



**III Conferenza Nazionale Italia - America Latina e Caraibi**  
**Roma, 16 – 17 ottobre 2007**  
**Ministero degli Affari Esteri - Sala delle Conferenze Internazionali**

***Víctor Báez***<sup>(\*)</sup>  
*Segretario Generale dell'ORIT*

Obrigado Presidente. En realidad es la ORIT, Organización Regional Interamericana de Trabajadores, que dentro de poco tiempo – en el mes de marzo – juntamente con la CLAT se unirán, así como a nivel internacional se han unido la CIOSL y la CMT.

Señor Presidente, Señoras y Señores:

Quisiera antes que nada iniciar el tema de cohesión social hablando del tema de diálogo social, que mi antecesor en el uso de la palabra se ha referido. Debo decir – y no es el síndrome de la queja pero es el síndrome de la constatación – que en el continente nuestro son muy excepcionales los países donde existe un diálogo social. En muchos países, lastimosamente diría yo, la mayoría, el mejor sindicato es el que no existe y el mejor sindicalista es el que está muerto. Miles de asesinatos de sindicatos y sindicalistas han hecho imposible el diálogo social. Tanto es así que el

<sup>(\*)</sup> *Transcripción de la ponencia (no revisada por el autor)*

Segib, encabezado por el señor Iglesias, próximamente en Buenos Aires, el 29 y 30, va a organizar un evento sobre diálogo social, al que nosotros vamos a asistir como sindicalistas pero con la idea de que firmemos un documento a nivel continental, pero que ese documento que firmemos sobre diálogo social a nivel continental tenga seguimiento y tenga correspondencia a niveles nacionales. De lo contrario es inútil firmar documentos sobre lo bueno que es el diálogo social mientras matan sindicatos y matan a sindicalistas. Eso es lo primero.

Segundo: el tema de las políticas sociales. En el tema de las políticas sociales nosotros valoramos y creemos que son necesarias, y traigo acá algo que, como vivo en Brasil leo normalmente a un intelectual brasileño Frei Beto que habla de las políticas sociales y las diferencias de políticas sociales de corte asistencialista, de las que pueden producir algunos cambios. Y él dice que para ver si las políticas sociales son asistencialistas o no hay que responder a una sola pregunta. Cuando desaparece la organización donante ¿qué pasa con el beneficiario? Si el beneficiario continúa y va ésa no es una política asistencialista. Si el beneficiario de esa política va hacia atrás y empeora su situación ha sido una política asistencialista. Nosotros valoramos las políticas que no son asistencialistas, que tienden a cambiar esas políticas sociales, que tienden a cambiar las estructuras, que puedan posibilitar una mejora en la sociedad.

Tercero: lo que nosotros vemos es que no se está tomando en cuenta lo que se llama la "política productiva" dentro del plano de la cohesión social, y mucho menos en estas negociaciones que se dan tanto a nivel de Unión Europea y mucho menos en lo que se trata de las negociaciones con los Estados Unidos. Tras lo cual nosotros hemos desarrollado una plataforma laboral de las Américas, donde hemos llegado a la siguiente conclusión: importa mucho el contenido de las cláusulas laborales y las cláusulas sociales. Pero por sobre esas cláusulas laborales y cláusulas sociales, lo que realmente importa es el modelo económico y social, porque depende del modelo

económico y social para que estén vigentes los derechos de los trabajadores y trabajadoras.

De ahí que en el capítulo nacional de plataformas laborales de las Américas - en cuanto al capítulo productivo - habla de políticas que fomenten la integración de las cadenas productivas para impulsar el desarrollo de los aglomerados sectoriales existentes bajo el concepto de "complementación productiva" e inducida a aquellos sectores que estén en condiciones de consolidar polos de desarrollo por sus ventajas derivadas.

Políticas promocionales de desarrollo local a través de la implementación de proyectos que asocien a los agentes económicos con énfasis en la economía solidaria, políticas sectoriales para la competitividad sistémica de los sectores mediante planes intersectoriales de industria, comercio, infraestructuras y finanzas, y políticas hacia pequeñas y microempresas por ser el núcleo de empleo intensivo de mano de obra.

En el capítulo "internacional" nosotros creemos, consideramos imprescindible el fortalecimiento de los procesos de integración subregionales existentes - Mercosur, Can, Sica, Caricom – para que salga de su actual situación de uniones aduaneras imperfectas como forma de compatibilizar el desarrollo en el plano nacional siguiendo los ejes de esa plataforma laboral de las Américas con mercados ampliados en condiciones apropiadas, es decir con países vecinos y/o de tamaños relativamente parecidos.

Al mismo tiempo no es secreto para nadie que hemos resistido y nos oponemos a los tratados de libre comercio que con el modelo inicial del tratado de libre comercio de América del Norte, de Estados Unidos y de Canadá con México se han proyectado a países y subregiones en el contexto del actual parálisis de la OMC, de la muerte del Alca siguiendo el modelo denominado "de segunda generación" o OMC plus, es decir centrado en la desregulación, ahora de carácter bilateral.

Más recientemente, en el año 2006, el ORIT ha estado también atento a los desarrollos conceptuales y prácticos de países clave de la región como Venezuela y Bolivia en relación a la denominada Alba (Alternativa Bolivariana de las Américas) y en los tratados de los comercios de los pueblos que enfatiza los elementos de reciprocidad y complementariedad en las relaciones internacionales desde una perspectiva renovadora que esperamos encuentre su camino.

En la dimensión de la cohesión social, en el plano nacional, la seguridad social para nosotros debe ser conseguida como un derecho humano en responsabilidad ineludible del Estado, siguiendo los principios de universalidad y solidaridad de las prestaciones, en especial en la niñez y en la vejez.

La protección social debe avanzar hacia su universalización asegurándola en todos los sectores de trabajadores y trabajadoras, sean formales, informales o desocupados. En el plano de la integración regional en ORIT tomamos, como se ha hecho antes, desde hace muchos años el antecedente de los fondos estructurales de la Unión Europea, elemento infaltable en todas las reflexiones sobre el tema introduciendo la perspectiva territorial.

En este caso hablamos, en cuanto a la cohesión social, en las negociaciones Unión Europea–América Latina, como dije antes, el tema de los fondos estructurales ha aparecido ya en la creación de los consensos entre el sindicalismo de una y otra región, o sea la Confederación Europea de Sindicatos en esta parte y la ORIT y la CLAT de la otra parte. Para nosotros el mandato negociador de la Comisión Europea reconoce la existencia de las asimetrías y la necesidad de atenderlas, pero no avanza más allá. Podría incluso decirse que este balance se convierte en sí mismo en otra razón para las prevenciones que hemos estado atendiendo.

La CES va más lejos y habla, en sus propias expresiones, de que se corre el riesgo de percibir a Europa como la vanguardia de los peores efectos de la globalización, donde muchos de los nuevos empleos son precarios y mal pagados. La Europa social ha sido víctima de una confianza absoluta en la desregulación, de hecho algunos gobiernos han cuestionado la existencia de la Europa social; esto al decir de la Confederación Europea de Sindicatos.

La pregunta importante entonces en el contexto de este debate es ¿cuál es la relación entre la estrategia de Lisboa aplicada superficialmente y las negociaciones de la Unión Europea con el exterior? En esto la declaración de la CES es clara cuando pide una Unión Europea más fuerte que se oponga a la utilización del comercio para fomentar una liberalización agresiva en los países en desarrollo, que busque más coherencia entre la política comercial y el desarrollo y los objetivos sociales y medio ambientales.

Entramos en los siguientes argumentos: respecto de estos últimos, aunque el comercio tenga efectos positivos, unas relaciones comerciales desequilibradas pueden conducir asimismo a la dependencia económica y a la pérdida de capacidad de la sociedad para gobernar sus propios asuntos. La celebración de acuerdos comerciales regionales y bilaterales, y no de acuerdos multilaterales, debilitan el poder negociador de los países en desarrollo, tanto más cuando que no les permite defender unidos la postura, como sucede en las negociaciones multilaterales.

La Comisión trata de imponer la llamada "cuestiones de asignatura" en los países en desarrollo en las negociaciones. Pero los países en desarrollo se han negado en reiteradas ocasiones a incluirlas en las negociaciones de la OMC. En lugar de ejercer tal presión para que se vean de acuerdo que les son desfavorables la Comisión debería reconocer y respetar los deseos.

Debe permitirse a los países en desarrollo recoger, o escoger, mejor, el momento y su propio ritmo de definir las secuencias de la liberalización comercial y no deberían forzarse a los países a privatizar o a liberalizar servicios públicos como los relativos al agua, la educación, etc.

Un dato importante, por último, que hemos encontrado en el debate euro-latinoamericano sobre los fondos se refiere en forma directa a Italia y tiene relación con la existencia de dos perspectivas alternativas. Por un lado aquella que da por sentado que el desarrollo regional responde más que nada a los mecanismos de mercado y a la intervención de los actores privados y por otro, que es la que defiende Italia - con base en su propia política de apoyo al *mezzogiorno* italiano - que pide la estrategia de desarrollo de largo plazo mediante un conjunto de normas básicas compartidas entre todos los países, dirigida a recobrar la productividad de las regiones rezagadas. En esta última perspectiva el foco está puesto en intervenciones en las condiciones marco, con una política más activa y de subsidios a las empresas y un papel determinante del conocimiento local.

Es curioso, pero entonces la situación en el momento de comenzar a construir la alianza estratégica birregional Unión Europea–América Latina y Caribe, el sindicalismo de ambas regiones está enfrentando un desafío similar del neoliberalismo a nivel de sus países y de sus regiones o subregiones económicas. Ésta es una nueva razón para el trabajo en común. Muchas gracias.